



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

críticas

## Las valijas de Tarsila

por Diana Elbinger

**Tarsila viajera**, de Tarsila Do Amaral. Curaduría de Teixeira de Barros. En el Museo de arte latinoamericano de Buenos Aires (MALBA). Figueroa Alcorta 3415. Del 28 de marzo al 2 de junio de 2008.



El Brasil moderno asoma en las salas del MALBA, interesante museo de arte latinoamericano de la Fundación Costantini. Lo hace con una exposición de pinturas y dibujos de la creadora Tarsila do Amaral, pintora paulista nacida en 1886 y fallecida en 1973 en su ciudad natal.

La muestra podría considerarse una retrospectiva, a pesar de que su curadora, Teixeira de Barros, eligió un limitado período de la obra de la artista -que va desde 1918 a 1933- para montar la presentación. Es que en ese lapso se encuentra lo más novedoso y significativo de su producción.

Do Amaral es una referente obligada del vital movimiento modernista brasileño nacido de la Semana del arte moderno de San Pablo en 1922. Evento de intelectuales y artistas locales que buscaban la valorización de sus orígenes, empujados por el espíritu de las vanguardias europeas. Esta dualidad nacionalismo-internacionalismo fue desde el primer momento característica del modernismo del Brasil. En ese fermento revolucionario la artista gestó su obra fundamental, y es por eso muy acertada la selección de trabajos realizada por Teixeira de Barros.

Las salas del segundo piso del MALBA fueron acondicionadas para poder seguir en su geografía el paralelismo existente entre los viajes de Tarsila y su práctica artística. Respetando el recorrido propuesto por la curadora pueden detectarse cuatro momentos evolutivos: el primero es de estética académica y recuerda la formación inicial de la autora.

En el segundo surge lo más renovador de su labor. Lo inicia en los años 1923 - 1924 cuando ya forma parte del grupo modernista, y se distancia del arte tradicional. El cambio es notable: hay un acercamiento a lo nacional en lo temático y en lo técnico; afloran temas populares, líneas sencillas y colorido vibrante. En busca de la *brasildad*, Tarsila encuentra sus raíces y se distancia de lo extranjero. Pinturas de la ciudad y el campo pertenecen a esta época. Maravillada por el progreso retrata Río y San Pablo, ciudades modernas y populosas, con sus grúas, trenes, surtidores, chimeneas, autos, edificios; todo facturado en líneas simples y planos de colores radiantes y puros. Conserva igual estilo en las obras sobre la naturaleza, que resaltan con erotismo la flora y la fauna, restituyendo al indígena a su lugar primigenio.

Este período, cuyas figuras elementales evocan dibujos infantiles, recibe el nombre de *Pao Brasil* en relación con el pernambuco, árbol típico brasileño, llamado así por los portugueses y del cual nuestro país vecino tomó su nombre.

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427

Se exponen también numerosos bosquejos de viaje, hechos la mayoría a lápiz. Dibujos rápidos de líneas puras, muchos de los cuales fueron luego usados para ilustrar publicaciones, o sirvieron de base para algunas de sus pinturas posteriores.



Puede pensarse la consolidación de este estilo como un tercer momento: aumenta las medidas de sus obras, estiliza aún más la línea del dibujo consiguiendo una mayor abstracción en las figuras, simplifica la composición y, en esta elementalidad,

alcanza una atmósfera de ensueño. Inicia de este modo su serie *Antropofágica*, con la tela *Abaporú* (1928), cuadro que pertenece a la colección permanente del MALBA y que se puede ver en esta muestra.

El poeta Oswald de Andrade redacta y presenta junto con el cuadro el *Manifiesto antropofágico*. Le otorga así, especificidad y nombre propio a la obra de Tarsila: *Antropofagia*. Esta denominación fue sugerida por otro poeta –Raúl Bopp– apelando al significado de *Abaporú*, que en lengua indígena significa “hombre que come hombre”. Metafóricamente esto es lo que hizo Amaral: “devoró” influencias foráneas, las digirió y las convirtió en otra cosa: articuló elementos europeos con el arte ingenuo local, generando algo nuevo y personal.

Dos grandes cuadros, *Operarios* y *Segunda clase*, constituyen el último momento. La artista los realiza en 1930 a su regreso de la Unión Soviética. Denotan fuerte influencia del realismo socialista, tanto en lo temático como en el estilo, y los títulos sugieren su esencia. Podría decirse que en estas obras hay un retorno al academismo del principio, cerrando así un círculo de casi dos décadas de trabajo.

La enorme importancia de Tarsila Do Amaral en la pintura moderna del Brasil, no radica tanto en el mérito de sus obras –de engañosa ingenuidad y fácil aprehensión–, sino en su capacidad de comprender y transmitir como pocos la naturaleza íntima de su pueblo.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:56:33

buscanos en facebook!



IUNA  
Instituto Universitario Nacional del Arte  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.

